

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60
Número suelto 4 rs.

NUM. 28.—SABADO 13 DE JULIO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



SESPROVISTA de interés en cuanto á lo interior, tiene que ir hoy esta parte del presente número. Sigue reinando la paz mas completa, la tranquilidad mas inalterable, tanto en España como en las islas adyacentes y posesiones de ultramar. En estas á pesar de los pronósticos de algunos periódicos de los Estados-Unidos, no ha vuelto á presentarse síntoma alguno de locas intenciones de invasion,

y las últimas noticias de Cuba son altamente satisfactorias por el patriótico entusiasmo que se notaba en sus habitantes, los cuales, de acuerdo con las autoridades, habian tomado precauciones para la vigilancia y defensa en varios puntos. La Gaceta contiene los siguientes decretos y reales órdenes: un real decreto designando las atribuciones de los abogados fiscales de la subdelegacion de rentas; el reglamento de exámenes para maestros de escuela elemental y de escuela superior de instruccion primaria: reales órdenes dando las gracias en nombre de S. M. á varios empleados y particulares que han cedido al estado mesadas de sus sueldos, y árboles de sus posesiones en beneficio de la construccion de buques de guerra: real decreto reformando los artículos 6.º, 7.º, 24 y 47 del real decreto de 3 de setiembre de 1847, para la formacion de matrículas y repartimientos de la contribucion industrial y de comercio; instruccion en que se consignan las facultades y obligaciones de la Direccion general de contabilidad de la Hacienda pública; real decreto aprobando la edicion reformada del Código penal; real orden disponiendo que los capitanes y patrones mercantes no deben satisfacer cantidad alguna á los gremios de mercantes, por el llamado derecho de cofradía, y que pueden emplearse en el tráfico interior de los puertos, las embarcaciones de pesca, siempre que sus dueños lo pongan en conocimiento de la respectiva comandancia de marina.

FRANCIA. Segun informes que creemos muy fundados, transigida la cuestion del sueldo del Presidente, que por un momento habia introducido el desconcierto en las filas del partido conservador, se propone este continuar la obra de reorganizacion que comenzó con la ley electoral. Por de pronto se trata de hacer revivir el proyecto presentado por el gobierno sobre la prensa, y de proponer otras medidas destinadas á corregir en lo posible los defectos de que adolece la Constitucion. Tambien se piensa en cosas de mas trascendencia todavía. En los consejos generales de departamento, compuestos en su mayor parte de conservadores, está muy arraigada la idea de que es convenientísimo proceder á la reforma de la constitucion, prorrogando al mismo tiempo los poderes del Presidente de la república. Parece que solo falta el impulso del gobierno, aunque se manifiesta muy remolón, segun aseguran los amigos del Presidente.

La constitucion previene que la Asamblea debe ser permanente; pero apenas comienzan los calores, y que los representantes se acuerdan de la falta que hacen en sus casas, la mayor parte de ellos piden licencia, y los que no la consiguen, se ausentan bajo cualquier pretexto. En vista de tal impaciencia, parece que se ha decidido que la Asamblea suspenda sus sesiones en cuanto concluya la discusion de los presupuestos para 1851, lo cual se calcula que podrá verificarse para mediados de agosto.

En su sesion del 1.º resolvió, por 303 votos contra 295, pasar á la tercera lectura del proyecto de ley sobre la usura. El ministro de obras públicas presentó un proyecto de ley para la conclusion del camino de hierro de Orleans á Burdeos. Las principales condiciones son: concesion del camino por 50 años y entrega gratuita á la compañía que se encargue de terminarlo de todas las obras y edificios construidos por el Estado.

La mayoría de la Asamblea estaba dispuesta á secundar las miras del gobierno para continuar la obra de reconstruccion inaugurada con la reforma electoral. El gabinete lo creyó así, sin duda, puesto que se aventuró en la sesion del 28 á dar un paso del cual debe estar arrepentido. Hace tiempo que sometió á la Asamblea un proyecto de ley para que en lo sucesivo el ombramiento de los alcaldes y sus tenientes correspondiese al poder ejecutivo y no á la eleccion, como sucede en el dia. Una fraccion de la mayoría acogió mal el

pensamiento, y desde entonces el proyecto quedó arrinconado. Partiendo el ministerio del supuesto de que la mayoría estaba ahora unida y compacta, pidió en la sesion del 28 que fuese puesto á discusion cuanto antes. Pero la fraccion legitimista no habia cambiado de parecer, y así fué que no solo los señores Larochejaquelein y Randot, sino hasta el respetable y profundo jurisconsulto Mr. de Vatismenil, combatieron la proposicion del gobierno, consiguiendo que fuese desechada por la Asamblea. Este resultado causó gran sensacion como que á nadie podia ocultársele que el gobierno acababa de sufrir una grave derrota moral. Con este incidente las relaciones entre el gabinete y la mayoría han vuelto á ser tan precarias como lo eran antes de la concesion de los dos millones y pico de francos al Presidente.

En la sesion del siguiente dia, la comision que ha examinado el proyecto de ley sobre la prensa presentó su dictamen, el cual no está del todo conforme con el sistema del gobierno. Se propone aumentar hasta 24,000 francos el depósito de los periódicos que se publican diariamente en París, y en proporcion el de los que salen á luz en los departamentos. Se restablece el derecho de timbre, combinándolo con los portes de correos, de manera que habrá periódicos á quienes la administracion de correos tendrá que devolver

dinero, y otros que tendrán para el franqueo que añadir alguna cantidad á la que hayan pagado por timbre.

La Asamblea continuó en seguida la discusion de un proyecto de ley destinado á reprimir la usura. El ministro de la Justicia combatió el principio en que se fundaba el proyecto; pero á pesar de todos sus esfuerzos, fué aprobado por 346 votos contra 251. Nueva derrota que tambien causó mucha sensacion.

El ministro de Obras públicas ha expedido una circular invitando á los empresarios y á los directores de caminos de hierro y otros establecimientos públicos para que en lo sucesivo no empleen á refugiados políticos.

Cada dia son mas transparentes las disidencias que existen en las filas de la mayoría. El proyecto de ley sobre la prensa las ha avivado, y se cree que fracase. La mira del gobierno es dificultar la publicacion de periódicos pequeños, de estos que vendiéndose baratos llegan hasta las mas ínfimas clases de la sociedad, pero de un mismo golpe destruye lo que él llama la prensa mala y la prensa buena.

La Asamblea francesa se entretuvo en la sesion del 2 en un asunto, que á juzgar solo por él, indicaria que todo está tan perfectamente arreglado, que nada tienen que hacer los legisladores. El general Grammont presentó un proyecto de



Polk, ex-presidente de los Estados-Unidos.

ley con objeto de amparar á los animales domésticos contra los malos tratamientos de sus dueños. La cuestion fué ampliamente debatida, adoptándose por último un artículo por el que se establece la pena de 1 á 15 francos de multa y de uno á cinco días de cárcel contra las personas que públicamente y abusivamente castiguen á los animales domésticos.

El jueves ha debido comenzar la discusión del proyecto de ley sobre la prensa. Los pareceres se hallan tan divididos, que probablemente nada se hará de provecho. El gobierno propone una cosa, la comisión otra, y todos están convencidos de que hasta ahora no se ha encontrado el medio de conciliar la libertad con la represión de los abusos. Han sido presentadas varias enmiendas: en una se propone que en todos los artículos políticos, filosóficos y religiosos aparezca la firma de sus autores: otra tiene por objeto que se suprima el depósito. Muchos oradores se han inscrito para hablar en contra del proyecto de la comisión; ninguno ha anunciado quererlo hacer en favor.

M. A. Marrast, que desde la revolución de febrero había abandonado el periodismo, ha vuelto á su antigua profesión, anunciando públicamente su colaboración en el *Credit*, diario del matiz republicano constitucional con sus ribetes de San Simoniano. Como periodista, Mr. Marrast es un atleta: familiarizado con la lucha, muy temible en el ataque y sumamente hábil en la polémica. Como escritor puro, correcto y elegante, es uno de los primeros de Francia, pues disputa la palma con Mr. Granier de Cassagnac. Su vuelta al periodismo es, por todas estas razones, un verdadero acontecimiento.

Reina gran confusión en el campo de la mayoría con motivo del nombramiento de presidente de la Asamblea. Todas las fracciones reconocen en Mr. Dupin cualidades raras para dirigir los debates de un cuerpo bullicioso y poco disciplinado; pero todas ellas tienen algo por que quejarse de él. Se temía que todos los adversarios de Mr. Dupin se reuniesen para contrarrestar su elección, en cuyo caso no es dudoso que sería derrotado. Parece que habían puesto las miras en el general Bedeau, y aunque este se negaba á aceptar la candidatura á fin de no causar divisiones en la mayoría, los que le habían escogido no desistían de su empeño. El asunto se consideraba tan grave, que los fondos públicos se habían resentido.

La cuestion del nombramiento de presidente, que traía dividida á la mayoría de la Asamblea, ha quedado por fin resuelta de una manera satisfactoria. Verificada la votación en la sesión del 4, obtuvieron votos: Mr. Dupin 325; Mr. Michel (de Bourges) 102; el general Bedeau 35; el general de Lamoriciere 53; votos perdidos 16. Siendo la mayoría absoluta de 270, Mr. Dupin quedó elegido presidente. Después de discutir sobre un crédito destinado á las colonias agrícolas de Argel, pasó la Asamblea á las secciones, en las que no ocurrió ningún hecho que sea digno de mención.

Como apenas ha sido resuelta una de las graves cuestiones que ocurren diariamente se presenta otra, comienza ya á hablarse del proyecto de reformar la Constitución, alargando el plazo en que deben espirar los poderes del Presidente de la república. Luis Napoleón aspira indudablemente á conseguir este resultado, y pone en planta cuantos medios considera útiles para preparar el terreno. La mayoría de la Asamblea le es de seguro hostil; pero si se apela á recursos semejantes á los empleados para obtener el aumento de sueldo, es posible que se venza su resistencia. Le queda al Presidente el inmenso arbitrio de amenazar á la mayoría con el nombramiento de un gabinete rojo, y ante tal amenaza es probable que aquella se vea obligada á pasar bajo las horcas caudinas.

Continuaba hablándose en París de la salida del ministro de la Guerra, aunque todavía no se decía de positivo quien le reemplazaría. Se hablaba mucho del general Charron, que en actualidad desempeña el cargo de gobernador de Africa.

El general Fabvier ha presentado una proposición para que el gobierno cumpla la palabra que tan solemnemente empuñó al firmar la capitulación con Abdel-Kader, y que en su consecuencia sea puesto en libertad, y trasladado por cuenta del Estado á Alejandría ó San Juan de Acre.

INGLATERRA. El jueves 27 continuó en la cámara de los comunes, según estaba anunciado, la discusión pendiente sobre la moción de Mr. Roebuck. Sir John Walsk contestó á lord Palmerston, y continuaba hablando todavía á la hora en que salió el correo. Antes de este debate hubo una interpelección de Mr. Cochrane sobre las reclamaciones que se suponen dirigidas por el gobierno inglés al de Nápoles, pidiendo resarcimiento por daños y perjuicios causados á súbditos ingleses en Messina. Lord John Russell contestó afectuosamente; pero se negó á dar las explicaciones que se le pedían, prestando que estaban pendientes las negociaciones, y que el asunto había sido sometido á la decisión de árbitros. Nada se habló de las reclamaciones contra Toscana, y sin embargo son positivas, según se deduce por el despacho del príncipe Schwarzenberg, ministro de Estado de Austria. El príncipe no admite otra doctrina que la del lord Stanley; á saber: que ningún súbdito extranjero tiene derecho á mayor protección ni á mas consideraciones que las que los gobiernos conceden á sus propios súbditos. Lord Palmerston profesa distintas doctrinas, según lo ha manifestado en el último discurso pronunciado en la cámara de los comunes.

El gobierno inglés acaba de sufrir una nueva derrota en la cámara de los lores. Hace pocos días que la de los comunes aprobó el *bill* propuesto por el gobierno ampliando el derecho electoral en Irlanda. Llevado este proyecto á la cámara alta, encontró grande oposición: en él se concedía el derecho electoral á todo individuo que pagase por contribución territorial 8 libras esterlinas (800 rs.) por lo menos. Aunque si se atiende á la ley que rige actualmente en Irlanda, la concesión no dejaba de tener importancia, es muy mínima si se toma en cuenta los principios liberales adoptados en Inglaterra y la pobreza de Irlanda. Prosiguiendo la cámara de los lores en su oposición al gabinete, el marqués de San German presentó una enmienda fijando el *minimum* de la contribución territorial que deberán pagar los electores en 12 libras (1200 rs.), y el conde de Desart propuso que fuese de 15 libras (1500 rs.): conociendo el marqués de Lansdowne que la última enmienda tenía probabilidades de ser adoptada, se resignó á aceptar por vía de transacción la del marqués de San German, pero nada quiso conceder la cámara, aprobando por 72 votos contra 50 la del conde de Desart. Lord Brougham, que en es-

tas ocasiones combatió al ministerio, manifestó que la cuota de 800 rs. se aproximaba al sufragio universal, que le parecía inaplicable á Irlanda á causa de la influencia que allí ejerce el clero católico. Como se vé, la cuestion ha quedado reducida á las mezquinas proporciones de una lucha entre protestantes y católicos; lucha en la que constantemente han manifestado los primeros su intolerancia.

Los periódicos de Londres publican los pormenores sobre el atentado cometido contra la reina de Inglaterra. Según la costumbre de los ingleses, que no admiten la posibilidad de que un súbdito británico pueda acentar á los días de su soberana, todos los diarios dan por supuesto que el agresor es un demente.

La muerte desastrosa del eminente hombre de Estado sir Roberto Peel, es la novedad mas importante y triste que ha ocurrido en Inglaterra en la presente semana. Hé aquí como ocurrió en la tarde del 29 del pasado el sensible accidente de cuyas resultas ha muerto.

El digno baronet se dirigía á caballo á *Constitution hill*, seguido de su *groom*, cuando al llegar frente á la nueva entrada de *Grosvenor place* se asustó el caballo de repente, y encabritándose, arrojó al suelo á sir Roberto Peel, que cayó de cabeza. Aunque quedó sin sentido el jinete, no soltó la brida del caballo, que encabritándose de nuevo cayó con todo su peso sobre sir Roberto Peel, apoyando las rodillas entre los hombros de aquel.

Afortunadamente pasaba por el mismo sitio sir Samuel Clark, médico de la reina, el cual cuando se acercó al digno baronet le encontró privado de sentido. Sir S. Clark se apresuró á prodigarle los primeros auxilios. El conde de Eden, sobrino de lord Amland, que había reconocido á sir Roberto Peel, se había apresurado á ir á casa del digno baronet, á fin de avisar á la familia con las debidas precauciones. Habíase ido á buscar un carruaje, en el cual se colocó sir Roberto Peel, que había vuelto ya en sí, y se le condujo al paso hasta su casa.

Cuando llegó á *Whitthall Gardens* fué examinado por varios médicos, y especialmente por Mr. Jackson, médico de la familia. El primer boletín que se publicó decía así: «Sir Roberto Peel ha dado una caída del caballo, en la que ha quedado gravemente herido en un hombro, y con una fractura en la clavícula. Hay motivos para esperar que no haya sufrido lesión interior.»

La noticia del fallecimiento de sir Roberto Peel ha sido recibida en Londres como la de una verdadera calamidad pública. Todos los periódicos tributan al difunto los elogios á que se había hecho acreedor por los eminentes servicios que ha prestado á su país y por sus virtudes públicas y privadas. Bien puede decirse que jamás bajó á la tumba hombre de Estado, cuya pérdida haya sido tan vivamente sentida. En la cámara de los comunes Mr. Hume propuso con voz conmovida que en consideración á la inmensa pérdida que acaba de experimentar el país, se suspendiese la sesión de aquel día. Varios oradores apoyaron la moción, que fué aprobada por unanimidad.

La Cámara ofrecía un aspecto triste y grave. El príncipe de Cambridge y todos los personajes de la aristocracia, se presentaron personalmente en el palacio del difunto, cuyas avenidas estaban cubiertas de gente. Lady Peel se encontraba en un estado alarmante. El cadáver será trasladado á Wigan en Lancashire, donde está la sepultura de la familia.

Todos los periódicos de Londres consagran al difunto, según decimos mas arriba, artículos mas ó menos estensos en que se lamentan de su pérdida.

El *Morning-Chronicle* apareció el 3 con banderas negras en señal de luto.

AUSTRIA. El gobierno austriaco ha publicado un decreto orgánico de la administración judicial en Cracovia y Slavonia bajo la base de la antigua division.

En cuanto á las negociaciones pendientes entre Austria y Prusia, se asegura que la primera propone que la segunda suspenda el proyecto de llevar á cabo la Union, en cuyo caso se compromete ella por su parte á renunciar á la Asamblea plenaria, así como á la presidencia.

El Austria se ocupa con asiduidad de los asuntos interiores. Para resarcirse el Tesoro de las pérdidas que debe causar la supresión de la línea de aduanas en Hungría, ha recurrido al estanco del tabaco, de cuyo artículo se hace allí gran consumo. Esta medida, que afecta á todas las clases, ha sido muy mal recibida, según las conferencias con los comisionados de Italia para la constitucion definitiva del reino Lombardo-Veneto.

INDIA. El 28 pasó por París la mala inglesa de la India con noticias de Bombay hasta el 25 de mayo, y de Calcuta hasta el 14 del mismo mes. En el grande imperio británico se gozaba de la mas completa tranquilidad. La única noticia que merezca citarse es la de la explosion en el puerto de la populosa ciudad de Benares de un convoy de municiones, que ha causado terribles desastres. Este convoy, que se componía de 3,000 cajas de cobre con 110 libras de pólvora cada una, iba en treinta barcas, todas las cuales y otras muchas que había en el puerto han volado, pereciendo sus tripulaciones. Los efectos de la explosion han sido tan terribles que han alcanzado á una legua á la redonda, derribando palacios y casas, y conmoviendo todos los edificios que quedaron en pié.

ALGUNAS SEMANAS EN SAN PETERSBURGO.—ANÉCDOTAS Y OBSERVACIONES.

(Continuacion.)

El hombre se sienta primero, y cruzando sus piernas al estilo oriental, forma con ellas el asiento de la mujer que, invitada á participar con él las emociones del descenso, ocupa la parte delantera del trineo, asiéndose por detras á las orillas de las planchas, ó bien á los muslos del caballero. Así se precipitan: desaparece el trineo con la rapidéz del relámpago, y es tal la fuerza de su impulso, que largo tiempo, despues de haber llegado al pie de la montaña, continúa resvalándose á lo lejos por el llano, dirigido por las hábiles manos del caballero que sirven de timon, y cuya destreza tiene

ocasion de lucirse al dirigir la frágil embarcacion. Acabada la carrera, ofrece el caballero su brazo á la compañera, y echándose el trineo á la espalda, vuelve á subir la escalera de la montaña para empezar de nuevo con otra la diversion que no cuesta mas que algunos *kopeika* (maravedises), siendo de notar, que solo en las montañas de hielo se deroga, escogiendo su compañera, la costumbre que en los bailes concede á las señoras la facultad de elegir su caballero.

Ademas de estas montañas esclusivamente destinadas para las clases inferiores, hay otras que las personas ricas suelen levantar en sus jardines para diversion de los convidados que acuden allí como á un baile. Una reunion de este género tuvo lugar en casa del conde Miguel W. Cada pareja se entregaba del modo indicado á la rapidéz del descenso, porfiando quien habia de bajar mas veces. Entró en deseos Van-Halen de imitarlos. Por prudencia solamente, no quiso invitar á ninguna de las amables señoras de la reunion á que le acompañase. Conductor sin experiencia, apenas se lanzó á la carrera, fué á dar contra una de las barandillas de la montaña, y separado de su trineo por la violencia del choque, rodó hasta el pie de la montaña acompañado de los aplausos de las señoras, muy contentas de no haber compartido con él la suerte del viage.

Durante la semana de *wanteca*, se halla abierto para las máscaras día y noche el gran teatro (4). Estas no andan á pie por las calles; el disfraz es un placer reservado á la clase rica; mas la intriga no desempeña allí sino un papel muy accesorio. Los oficiales, que forman en Rusia la parte brillante de la sociedad, no pueden disfrazarse por respeto al uniforme y á la profesion. Bajo este punto es tan severa la disciplina, que en todo el imperio ningun oficial puede vestir otro traje que el de ordenanza.

Alejandro, riguroso observador de la disciplina, no podía sufrir la menor infraccion sobre este punto. Hablando un día con uno de los primos del príncipe Galitzin, capitán de estado mayor de guardias, se le vió meter con sus dedos, dentro de la corbata de éste, las estremidades de la camisa, que le salían fuera.

Vamos á dar ahora algunos detalles sobre Alejandro. Era corpulento, sin que por eso dejasen de ser perfectas sus formas: aire suelto y muy militar; porte imponente sin ninguna afectacion; cara ancha y llena de inteligencia, ojos no muy vivos, pero penetrantes; boca regular, afable, nariz algo roma y un tanto arremangada, miradas que imponían respeto; en fin, vivo retrato de su abuela la emperatriz Catalina. Ademas era excelente jinete: tenia una voz de mando clara y sonora, é inclinacion decidida á los negocios de gabinete y á los campamentos: contaria en 1818, 39 ó 40 años de edad. Acostumbraba á escuchar siempre la opinion de sus allegados y consejeros, pero despues obraba según su propia conviccion. Para dar una idea de la firmeza de su carácter, bastará recordar, que á no ser por él, no se hubiese sostenido con tanta constancia la guerra desde Moscova hasta París.

Alejandro acostumbraba comer solo: por la mañana almorzaba antes de la parada, vestido ya y con la espada ceñida, despues de haber despachado desde las seis á siete en invierno, y desde cuatro á cinco en verano con su G. de E. M. y ministros, el turno diario. Por lo que hace á Betancour, despachaba con el emperador una ó dos veces al mes.

La emperatriz comia con su familia de cuatro á cinco de la tarde.

Para los edecanes de guardia y gefes de la tropa que estaba de servicio en palacio, se servía otra mesa, y el que la presidía, que era uno de los edecanes, podía convidar á alguno que otro, pero nunca mas que á dos personas, aunque fuesen extranjeras; y esto se verificaba algunas veces con los mas íntimos amigos de la casa militar del emperador: esto es su plana mayor personal. Todas las mañanas, y por rigurosa que fuese la estacion (2) asistía Alejandro á la parada sin mas abrigo que su uniforme, obligando así á sus oficiales á no abrigarse mas que él. Despues de la parada, acostumbraba dar audiencia en el salon de banderas, y concluida, salía solo, las mas veces á pie, y recorría las calles con uniforme de general, lo que precisaba á los oficiales que mandaban los cuerpos de guardia, diseminados por toda la ciudad, á no separarse de su cuerpo por temor de que les cogiese en falta el emperador. Como en Rusia hacen los honores á todo oficial, desde mayor á general, según su graduacion, los soldados de servicio están en continuo movimiento, y no tienen tiempo para ciertas distracciones que suelen afean en otros países la actitud de un cuerpo de guardia.

Alejandro (3), sin poseer todas aquellas cualidades guer-

(4) Es digno de la capital del imperio por su construccion: en él se representan las piezas escritas en lengua rusa, las que traducidas la mayor parte del francés y del alemán, están desempeñadas por excelentes actores; regularmente son historicas, aunque tambien hay tambien de costumbres, y estas originales rusas. Los teatros subalternos sirven para las composiciones alemanas, y los otros *vaudevilles* franceses; circunstancia nada estraña en un país donde el francés mas que el alemán, y aun si cabe que el inglés, es el idioma de la sociedad aristocrática y militar, así como el alemán es la lengua que cultiva con preferencia la clase literaria y científica. El gran teatro ruso está bajo la direccion de un personaje de la corte, escogido entre los de costumbres mas morigeradas para que no abuse de su posicion. Preside el consejo imperial de academias. Es el encargado del conservatorio dramático, en el que están clasificados en tres clases los espósitos de ambos sexos, desde los 6 hasta los 16 años, elegidos en la escuela.

(2) Hay en San Petersburgo una vasta sala cuadrada y cubierta, destinada á las maniobras de la tropa que da el servicio diario en la estacion del invierno.

(3) En el tiempo que visitó la Rusia Van-Halen, corria muy vilada la siguiente anécdota sobre Alejandro: un día de fuerte nevada en que iba de incógnito por las calles envuelto en su capote, se acercó á uno de los coches de alquiler que abundan en Petersburgo, y subiéndolo en él, dijo al cochero: «A palacio;» trasladóle á él el conductor con la velocidad habitual, parándose á llegar á una de las diversas puertas subalternas del palacio; y como el mayor coronel (tal le creia el buen cochero), se entrase adentro sin preguntar ni decirle una palabra, detúvole el cochero recelándose que le jugarle alguna pasada, pidiéndole le dejase el capote en prenda. El emperador, como cosa ya pensada, sin duda, le dió su reloj para que contase el tiempo que tardaba en volver; por la sencillez del reloj calculó el cochero que ni aun mayor seria aquel oficial de tan sencillas trazas. Al poco rato vino un camarero con algunas monedas de oro, y al saber el augusto personaje á quien habia exigido en prendas el reloj, quiso subir á echarse á sus pies para devolverlo, pero fué inútil: el emperador se lo habia regalado.

ras que excitan el entusiasmo del soldado, habia encontrado el secreto de hacerse amar, como se deja ver en el hecho de no omitir cosa que pudiese contribuir á aumentar su popularidad en el ejército, como en breve tendremos ocasion de notar.

Gustaba Alejandro de recorrer las calles de la capital, vestido con una levita militar y enteramente solo. Solia muchas veces, cuando encontraba algun extranjero, detenerse á hablar con él, aprovechando, para satisfacer su curiosidad, la facilidad con que hablaba varias lenguas. Acaecia tambien que muchos de estos, ignorando por supuesto la dignidad de la persona á quien tenian el honor de dirigirse, le preguntaban con las señas escritas en una tarjeta, por tal ó cual casa á donde iban, ó por alguna persona á quien buscaban. No era tampoco raro el encontrarle por la noche en alguna sociedad particular que familiarmente frecuentaba. Allí, sencillez sin afectacion, atento con todo el mundo, tomando parte en las conversaciones, lo mismo que en los placeres de la tertulia, hacia ver que el hombre mas poderoso del imperio no era el menos galante, ni el menos amable. Por supuesto que para todas estas escursiones, tanto diarias como nocturnas, jamás permitia que le acompañase ni guardia ni policía: lo que prueba el convencimiento en que estaba del afecto filial que profesaban todos los súbditos de sus vastos dominios.

El doctor Elisen (1) convidó á Van-Halen muchas veces á que le acompañase á alguna de sus correrías fuera de la capital: una de éstas, que hicieron juntos en trineos, fué á Tzars-Koie-Selo, sitio imperial de recreo de los monarcas en el verano, y donde se hallaba entonces estacionado el regimiento de húsares de la guardia. Entre los oficiales de este cuerpo, que fueron los que mas trató en el resto de su permanencia en la capital, se encontraba un joven de agradable trato, llamado Popoff, cuyo padre, senador respetable, á quien fué después presentado en Petersburgo, habia sido amigo íntimo de Potenkin, el ministro favorito de Catalina II. «He debido, dice el general, á este anciano algunas distinciones y confianzas; estaba dotado de una memoria prodigiosa, conocia la historia de todos los pueblos del mundo; y en su avanzada edad el Boston era su pasatiempo favorito, en el que tengo entendido arriesgaba fuertes cantidades.»

El extraordinario lujo del cuerpo de húsares, no deja lugar á que sirvan en él mas oficiales que aquellos cuyas opulentas familias puedan sobrellevar el inmenso gasto de su porte. Los sueldos son tan imaginarios, que solo sirven como para gages de sus criados. Cuando se contempla el estado en que se hallaban estos cuerpos hace muy pocos años, y se vé el en que se encuentran en el día, no puede uno menos admirarse de los progresos que debe el ejército ruso á su última campaña de París, notándose hasta en los menores detalles de policía interior importantes alteraciones.

El arco de triunfo en bronce que el senado de Rusia erigió á Alejandro en memoria de su campaña de Francia, contribuye mucho á la celebridad de que goza Tzars-Koie-Selo (recreo del czar): el senado trataba de dedicar este monumento al emperador, pero éste pidió quedase á su cargo el componer la inscripcion, y la guardia imperial, al desfilar de vuelta á Rusia por debajo de este monumento, leyó en la cornisa la siguiente dedicatoria en letras de oro: «A mis queridos compañeros de armas.» No omitía medio de popularizarse en el ejército.

«Estoy persuadido, decía á Van-Halen, hablando del emperador un antiguo servidor de la corte de Pablo I, que la Europa seria mas feliz en el día, si los dos monarcas hubiesen cambiado en Tilsit sus coronas. Alejandro, por su bella figura, su moderacion y sus modales afables, hubiera recordado á los parisienses la memoria de Enrique IV; y nosotros con el ardor belicoso del nuevo Cromwell, secundado por nuestras bravas y numerosas legiones, hubiésemos volado á los muros de Bizancio, y cubierto con nuestras armas el sol de Turquía; y la gran confraternidad griega, objeto de todos nuestros votos, y la única que salvará á la Rusia de la gran catástrofe, se hubiese realizado en pro de la civilizacion europea. El Asia está pidiendo ser conquistada por la civilizacion, y ella le ofrecia al hijo de la revolucion francesa una inmensa carrera, que no hubiera podido recorrer durante toda su vida.»

Petroff es otro sitio de recreo para igual estacion, y está situado en direccion contraria á Tzars-Koie-Selo, y á poca distancia de San Petersburgo. Estuvo en el Van-Halen hácia fines de invierno. Visitó la gran fábrica de papel nuevamente establecida por un excelente mecánico inglés muy estimado del emperador, que tuvo la complacencia de mandar tirar á su presencia algunos pliegos de extraordinarias dimensiones, destinados para los trabajos topográficos del E. M. G. Esta fábrica de papel continuo, la de paños del baron de Rall, y la máquina de serrar maderas, propiedad de la familia de Betancour, demostraban el creciente progreso industrial de aquel país. Debe ser magnífica en un día de verano la gran cascada artificial de Petroff. Las aguas se desprenden desde la espalda del palacio, situado en un punto muy elevado, dando frente á la confluencia del Neva, con el golfo de Cronstadt, y al través de las espumas, cuando la cascada está en juego, aparecen una infinidad de luces separadas de su impulso y humedad por una continuacion prolongada de cristales y reverberos: semejantes prodigios del arte sorprenden doblemente, porque el dispendio se ha hecho en beneficio de un suelo tan sumamente ingrato, como riguroso su clima. ¡Cuánto no hubiera creado el génio de Pedro el Grande, si hubieran nacido su cuna bajo los artesanos arabescos del Alcázar de Sevilla! Felipe II creó, es verdad, un Escorial, pero mas hubiera valido que hubiese erigido su capital en el centro de sus arsenales navales. Si en nuestra rica y privilegiada España, el sucesor de Carlos V, ó de su sombrío hijo Felipe II, hubiese sido un príncipe dotado del temple de alma del regenerador de la Rusia, Sevilla seria ya en nuestros dias la primera capital del continente europeo, y su recinto marítimo comprenderia hasta el puerto de Cádiz.

La cuaresma de los rusos, y no se cuentan nada menos

que cuatro al año, impone privaciones mucho mas rigurosas que las de los católicos, y sin embargo, seria difícil encontrar, aun en las clases mas elevadas, una persona que se atreva á prescindir de su observancia. El pueblo, así tolerante para los cultos disidentes, es furvoroso hasta la supersticion. Ninguno mas pródigo en genuflexiones, señas de cruz, etc., sin que tales actos se vean practicados solamente entre las clases bajas, pues Van-Halen confiesa haber visto en medio del día en la iglesia de Kasan al padre del príncipe Wolskowsky arrojar su pañuelo á las imágenes de los santos colocados en las paredes, besarlos con respeto, arrojarlo de nuevo, volverlo á besar, repitiendo esta edificante ceremonia hasta cansarse.

Después de cuarenta dias de la mas rigurosa abstinencia, vuelven á renacer las fiestas públicas que se suceden rápidamente. La de Pascuas, que es la primera, no es la menos curiosa.

A media noche anuncia el cañon de la ciudadela el principio de la fiesta: *ha resucitado*, esclama la gente abrazándose, y desde el monarca hasta el último soldado, desde el mas orgulloso magnate al mas humilde siervo, todos deben olvidar sus mútuas ofensas. A la primera salva de artillería, los grandes duques, los altos funcionarios, los oficiales de la corte, todos los que ocupan en el estado un rango distinguido, se presentan vestidos de gala al emperador y la emperatriz, que inmediatamente, á manera del besamano de nuestros monarcas, reciben el abrazo fraternal de todos los concurrentes.

Esta noche siguió Van-Halen á la muchedumbre á la iglesia de nuestra señora de Kasan, que es una imitacion, en pequeño, de la famosa Basílica de San Pedro de Roma.

Aunque con trabajo, pudo penetrar (gracias á la esgrima inglesa de codos que se aprende en Londres) hasta el centro de la nave principal, algunos minutos antes de dispararse el cañonazo. Estaba la iglesia enteramente iluminada, el sepulcro del Salvador colocado en frente del Tabernáculo, y los *popes* ó curas revestidos de sus ornamentos sagrados terminaban la procesion, ceremonia que precede á la resurreccion, lo mismo que entre los católicos.

Apenas el bullicioso sonido de los cánticos y campanas, mezclado con el estampido de los cañones, anunció el fin de la ceremonia, cuando, con poca sorpresa, notó que todos los concurrentes, tanto mugeres como hombres, después de mútuas felicitaciones, iban sentándose en el pavimento (1), formando corros y sacando fiambres y pasteles, que devoraban con muy buen apetito.

Al salir del templo se recorren hasta el amanecer las calles iluminadas de la capital, se reúnen todos los conocidos, y por efecto de una costumbre inveterada se ofrecen huevos pintados, se abrazan recíprocamente, repitiendo *ha resucitado*, continuando la fiesta hasta la próxima noche. En las sociedades de buen tono se ofrecen á las señoras huevos de porcelana ó cristal, guarnecidos de cintas, y al recibir esta fineza, las señoras presentan su mano á besar, é inclinándose al propio tiempo, ponen con frialdad sus labios en las megillas del obsequiante.

En cuanto á las costumbres privadas ó moralidad de los rusos, son muchos los escritores y parlanchines extranjeros, que desconociendo ingratamente la hospitalidad característica de esta nacion, el valor personal y el noble desprendimiento de sus naturales (cualidades todas que los distinguen á los ojos de la Europa), han manchado su elegante pluma, presentando á las señoras como las mas libertinas, y á los hombres como los mas borrachos y viciosos del universo.

EL FABRICANTE DE PIEDRAS FUNERARIAS.

BOSQUEJO DE COSTUMBRES.

En calidad de amigo de la familia halléme en el caso de cumplir con un amargo y triste deber. La señora N., á quien acaba de privar la muerte de una querida hija, se echaba en cara á sí misma el no haberla vacunado, y está persuadida de que tan sencilla precaucion hubiera sido suficiente para preservar la hermosura y la vida de su niña: por lo mismo me encargó que mandase preparar una tumba de mármol blanco, y que hiciese inscribir en ella el nombre, edad y naturaleza de la dolencia que tan precozmente le habia arrebatado el fruto de sus entrañas. Traté yo que renunciara á esta última resolucion; pero insistió ella sin dejarse convencer, hasta que fui al almacén de Mr. W..., fabricante de monumentos funerarios de los que mas en boga estan hoy dia en Londres para las gentes de tono.

Aunque muy temprano todavia, hallé ya acompañado de dos caballeros que habian llegado pocos minutos antes que yo. Análogo al mio era su objeto. «Necesito una piedra tumularia» dijo el mas anciano de los dos. «¿Para hombre ó para muger?» preguntó el fabricante. «Para un hombre ya de cierta edad.» «Vengan Vds. conmigo, señores, repuso M. W..., suponiendo probablemente que iba yo con aquellos caballeros; voy á llevar á Vds. al almacén de los hombres, que allí tienen numeroso surtido de tumbas que hacen al caso.»

Seguímosle, y nos condujo á un vasto cobertijo relleno de piedras tumularias de todas formas y dimensiones, apiladas unas sobre otras y ornadas de inscripciones varias en letras capitales.—Solo una cosa preguntaré á Vd., y es el asunto del epitafio, dijo M. W...: ¿era casado el difunto?—Sí señor.—¿Y dejó una viuda inconsolable?—Sí.—Pues entonces vamos á buscar la fila de los maridos.—Sus hijos han quedado tambien inconsolables.—¡Ah! lera padre de familia! Eso es ya otra cosa: los padres de familia estan allá mas lejos.

Y diciendo y haciendo, lleyónos á lo mas retirado del almacén, donde vimos como hasta una docena de piedras de todas dimensiones. Mientras removian los mozos aquellas tumbas, y enseñaban sus inscripciones al comprador, acerqueme yo á M. W... y le felicité del buen arreglo y clasificacion de los productos de su fábrica.—Vd. aprueba mi método, me respondió; no es malo efectivamente, y por lo mismo

(1) En los templos griegos no se ven asientos ni sillars: todo el mundo tiene que estar de pie: el emperador mismo no goza del privilegio de sentarse: toda música instrumental está desterrada del templo; pero las armoniosas voces de los cantantes convidan al alma al mas religioso recogimiento.

no conviene generalmente mis géneros á cuantos me honran con su confianza. Lo que antes, mil veces conocia el inconveniente de hacer esperar á mis parroquianos, y sucedia que mis clientes, después de haber encargado algun epitafio de su propia inspiracion cuando corrían calientes aun sus lágrimas, ponian el grito en los cielos en seguida por el precio á que habian consentido desde un principio, así que pasaba la primera explosion de su dolor. Entonces, el menor defecto de ejecucion les servia de pretexto para suscitar mil disputas que terminaban siempre en desventaja mia. No pocas veces hube de sufrir agrias reconvencciones de parte de los herederos que venian á contestar los estravagantes encomios acordados por algun amigo al pobre difunto, y me pagaban todos al fin en la propia moneda. El dolor es pródigo; pero la reflexion que le sigue no es de la misma naturaleza.

Con objeto, pues, de evitar desagrados que no es fácil preveer, resolví hacer preparar de antemano los epitafios, cuidando de inscribir en ellos virtudes generales para todas las clases de la sociedad. Tengo buenos maridos y excelentes padres de familia á todos precios; amigos sinceros para todos los rangos, y respetuosos hijos de mármol, con emblema ó sin él, segun la voluntad ó capricho de los que sobreviven; y gracias á Dios, está ampliamente provisto el almacén, porque aquí no hay mas que escoger. Tengo siempre cuidado de dejar en blanco los nombres y apellidos, y para la comodidad de los que quieran inscribir en la tumba los títulos y dignidades del difunto. Tambien tengo allá dentro un cuarto para las virtudes y los talentos; pero esto se paga á tanto por letra.

Mientras que así hablaba Mr. W..., los parroquianos que antes que yo habian llegado eligieron dos inscripciones iguales, una sobre mármol y otra sobre piedra. Aceróseles Mr. W..., felicitólos por el esquisito gusto que tuvieron en escoger la mejor pieza del almacén. El mármol que era de primera calidad costaba 25 libras esterlinas y cinco la piedra. Mr. W... añadió que moderaba sus precios por el deseo que tenia de complacer á sus nuevos parroquianos. Sin embargo, las letras que habia que añadir no se comprendian en el precio, y las que indicaban aquellos caballeros aumentaban el valor de las inscripciones de una *schelling* por letra. Supongo que serian parientes muy lejanos del difunto, porque regateaban mucho el precio de los epitafios.—«Yo nunca pido mas de lo que vale, decía Mr. W... Vean Vds. en otra parte si lo encuentran mas barato. Además (añadió por no perder aquella ocasion de venta) tienen su mérito sin duda esa tablilla de mármol y esa inscripcion en letras de oro; aunque á los ojos de una persona sensible no constituya esto el verdadero dolor. Un monumento de piedra es tan respetable como otro cualquiera. Ese por ejemplo (señalándolo con el dedo) puede acomodar á Vds. quizá. Su inscripcion es modesta. «El mejor de los padres! ¡El mas tierno de los esposos!» No se puede dar cosa mas delicada. Las letras son grandes, bien proporcionadas y pueden leerse fácilmente de lejos sin tener que pararse; que no es poca ventaja.»

—La tumba nos acomoda, dijo el de mas edad de ambos compradores; pero no me gusta su inscripcion: la cantidad de letras que tiene, aumentada ademas con los nombres del difunto, doblará el precio de la piedra; y encargado como estoy de llevar con rigurosa exactitud los deberes debidos al difunto, y de velar en los intereses de la viuda y del huérfano, quisiera hallar algun medio que conciliase el respeto debido al muerto, con la economía necesaria á los vivos.—Yo creo efectivamente, dijo el mas joven, que podríamos dejar aparte una de las dos líneas destinadas á conmemorar las virtudes del difunto, porque son sobrado largas; este solo lema: «El mejor de los esposos» dice lo bastante; «El amor de los cónyuges» que termine en una separacion, diérase un solemne mentís.—¿Por qué no me dijeron Vds. todo eso desde un principio? repuso el fabricante: ahí en aquel rincón tengo lo que hace al caso: «Aquí descansa (con un blanco para el nombre) un buen padre, un buen marido...»

Después de este largo debate sobre el grandor de las letras, convinieron al fin que serian de una á dos pulgadas, y fijaron el precio de todo en cinco libras. Así que los hubo acompañado Mr. W... hasta la puerta, «Buena bicoca por cierto, dijo entre dientes, hacerme perder tanto tiempo por semejante bagatela.»

Volvió inmediatamente nuestro fabricante y trajo consigo á un hombre de unos cincuenta años, cuyo carruaje acababa justamente de pararse á la puerta. Seguiles hasta el almacén de las mugeres, en el cual noté el mismo orden y elegancia que en el de los hombres. Ornadas estaban las tumbas con esquisito gusto, y variadas con fantástico arte; pero las virtudes se prodigaban allí con mayor generosidad. Apenas se veia un solo epitafio que no encerrase media docena de ellas. En todas se celebraban la fidelidad, el candor, la modestia, la discrecion, etc. etc. «Estas cualidades, observó Mr. W..., no van siempre muy bien juntas; pero su union en un momento no hace daño ninguno ni echa á perder nada.»

El recién venido miraba con aire desdenoso todos los monumentos que á su alcance tenia, y ninguno hallaba á propósito para conmemorar las cualidades de la muger que habia perdido.

Enseñóle al fin uno Mr. W... en el cual se habian agotado todas las fórmulas de la alabanza, toda la ciencia del panegírico, y encantado el hombre, exclamó alegremente:—Ese sí que me gusta; solo habrá de añadir usted estas tres palabras: «Por su inconsolable esposo.» Me lo enviará usted esta noche, de modo que lo encuentre en mi casa cuando vuelva de la ópera. Mañana voy á comer al campo, y quiero ver qué efecto hace en el sitio que lo vamos á colocar. Sacó entonces su bolsillo, pagó al fabricante, y fuese sin haber hecho siquiera la mas ligera atencion en la presencia de otra tercera persona.

Así que quedamos solos espliqué á Mr. W... el objeto de mi visita; confesóme que ninguna tumba tenia de mi pedido, y después de leer la nota que le presenté: «El ejemplo de la señora N. es muy bueno, dijo: si en las piedras tumularias se indicaran los verdaderos motivos que las hacen levantar, encerraria semejante publicidad muchas y útiles lecciones; y luego (añadió con ese mohño peculiar con que todo lo resume á su interés propio) ese método de franqueza llevaria la ventaja de hacer un poco mas largos nuestros epitafios.»

(1) Era médico, de origen alemán y amigo de M. Strub, el conde general de Rusia en Hamburgo: por su talento y habilidad en la profesion le confirió Alejandro el título de consejero de la corte. Era muy estensas sus relaciones en la numerosa y escogida sociedad alemana de Petersburgo, la que forma círculo separado de la aristocracia rusa. Este acreditado médico, para quien llevaba cartas de recomendacion, tenia entonces cincuenta y seis años.

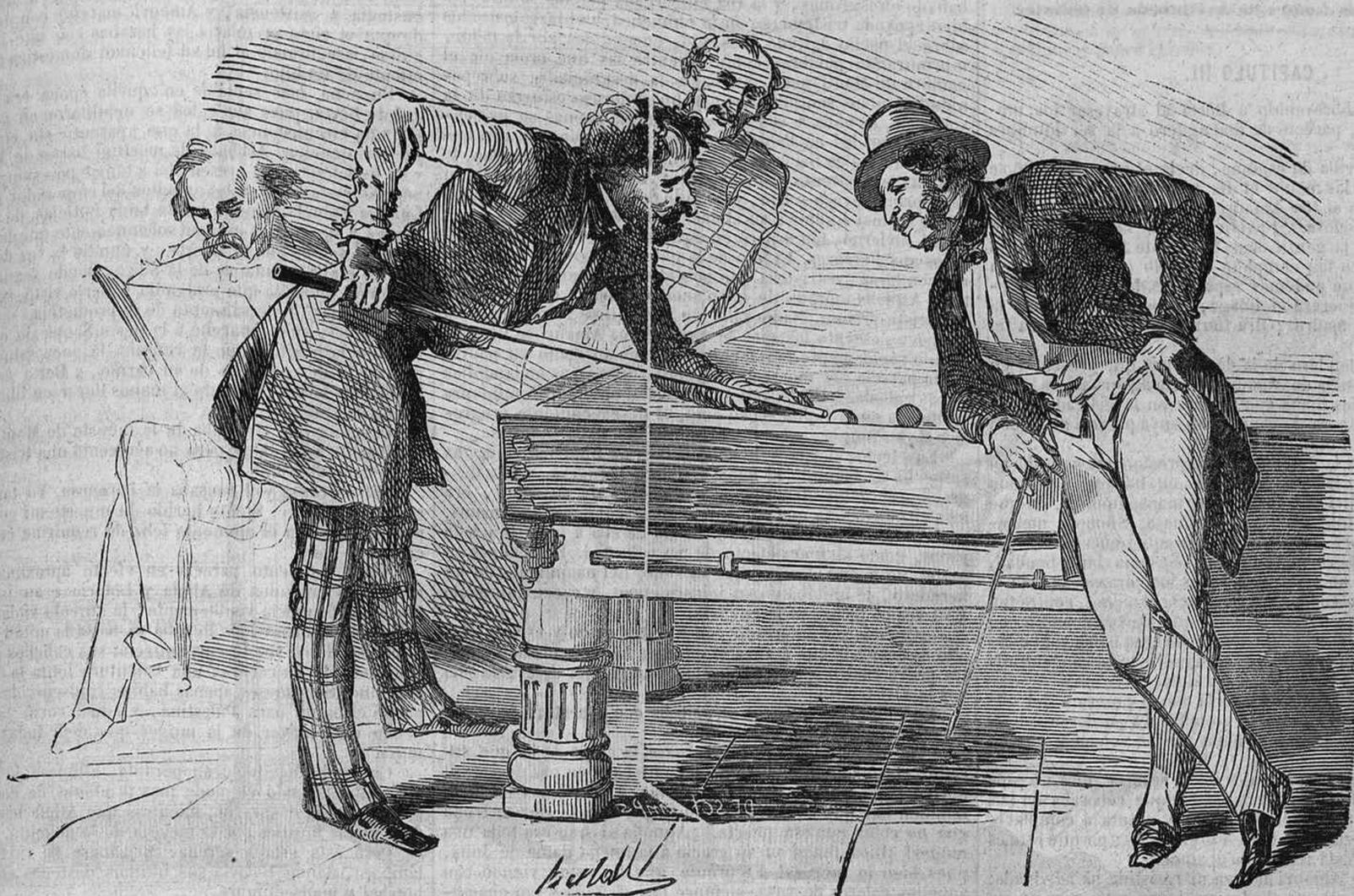


El alquiler de un cuarto en los pueblos.
—Entre usted, señor, verá usted qué habitación tan hermosa y tan desahogada, estoy segura de que le convendrá á usted.



—General, te presento al D. Isidoro de Mendoza, el mas elegante y el mas amable de los caballeros que este año han venido á los baños.

EL VERANO EN PROVINCIA.



Jugadores de billar en una casa de baños.



El pasaporte sospechoso.

—Dice usted que vá á asuntos propios.
—¿Y á qué asuntos?
—A adquirir propiedades.

LA BARONESA DE JOUX.

novela original

por la Excm. Sra.

Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda de Subater.

CAPITULO III.

El accidente sobrevenido á Berta al atravesar los umbrales del castillo, pareció de mal agüero á la servidumbre de Amauri.

Esta linda figurilla de espuma, decía el buen Lotario, se nos deshará entre las manos el día menos pensado. ¡Cuánto mas hubiera valido al *sire* Amauri elegir por muger á la lozana y robusta Eleonora...! ¡Aquella si que hubiera sido una digna sucesora de la gentil dama Isabela de Joux, que dió al mundo un caballero tan completo como lo es nuestro jóven amo! Pero ¡ay! ¿qué podemos esperar de la niña de Luneville? Mucho degenerará el linage, si los hijos heredan la constitucion de la madre. ¡Otra tierra era menester para tal semilla!

Condolido el escudero de la decadencia que presentia en la futura descendencia de Amauri, sentia agolparse las lágrimas á sus ojos, y los fijaba con tristeza en la delicada figura de su señora, que para desesperacion suya parecia mas débil y decaída de día en día.

Sin embargo de la desfavorable impresion que causaba en él aquel género de belleza, no tardó en hallarse cautivado por la blanda condicion é inalterable mansedumbre, de que daba pruebas continuas la jóven baronesa. Siempre melancólica, pero siempre afable; dotada de aquel encanto irresistible que posee la hermosura cuando se asocia con la bondad, era imposible que no se atrajese todos los corazones: solo el de su marido se defendía, en apariencia al menos, contra tan dulce influencia. La pasion ardiente que Berta encendió con su primera mirada en el pecho de Amauri, no habia sido ciertamente debilitada por el matrimonio; pero ardia concentrada y devorando lo mas profundo de su alma.

En vano habia creído satisfacerla con la posesion del objeto anhelado; aquella posesion no aplicaba su deseo é irritaba su orgullo, porque no se hacia ilusion: conocia que no era correspondido.

Berta se mostraba esposa apacible y sumisa; mas no prodigaba á su marido la ternura inefable que rebosaba en sus miradas. Obediente, discreta, siempre pronta á complacer sus deseos, no acertaba empero á prevenirlos; porque éste es un privilegio que está reservado al amor.

La voluntad de Amauri no era ni resistida ni adivinada: todas sus insinuaciones se obedecian ciegamente; pero no era comprendido ni uno solo de sus secretos pesares.

Cada día mas enamorado, pero tambien mas celoso, mas descontento y mas infeliz, trataba á la muger á quien en secreto adoraba con una severidad que á veces rayaba en dureza, siendo de notar que la timidez y amargura que producía en la sensible jóven aquella conducta inmerecida, aumentaban el disgusto del baron, que veía en todo señales inequívocas de la aversion que suponía en su esposa.

Lotario, observando la displicencia de su amo, antes tan alegre y festivo, se atrevió á aconsejarle que renovase las justas y torneos con que se habia hecho tan notable entre sus vecinos; pero ningun consejo podia ser mas inoportuno. En el último torneo habia sido vencido Amauri por Montfaucon: en el último torneo habia visto á Berta ceñir á las sienes de su rival la corona del triunfo, y este recuerdo, hondamente grabado en el corazon de Amauri, debía estarlo igualmente, á juicio de éste, en el de su esposa.

Repitiendo una fiesta de aquel género solo conseguiria despertar con mayor viveza la memoria de su humillacion. ¡Si al menos hubiese podido repararla entonces gloriosamente! ¡Si retando á su antiguo vencedor lograra imprimirle á su turno la afrenta del vencimiento!... Pero ninguna esperanza podia alimentar en este punto, porque Aimer no estaba en la comarca. Cuando supo el casamiento de su amada habia incurrido en mil locuras: intentó desafiar á Amauri y reclamar públicamente á Berta, alegando sus derechos como poseedor de la prenda de *amor sin fin* (1); pero sus deudos lograron apartarle de aquellas ideas, persuadiéndole que las desaprobaba su querida, y Aimer desesperado desapareció poco despues de la casa paterna, siendo imposible averiguar con certeza su paradero. Unos le suponían en la corte de su protector Conrado III, otros aseguraban que habia ido á distraerse de sus malogrados amores entre las damas francesas que, á imitacion de su rey y reina, acogian favorablemente á los trovadores; y no faltaba quien sospechase habia emprendido el viaje de Jerusalem, deseando buscar un remedio á sus males de espíritu en aquella santa peregrinacion.

Como quiera que fuese, Amauri debía considerarse libre de su temible rival; pero siendo pundonoroso á par que vengativo, no se alegraba de una ausencia que le quitaba los medios de rehabilitarse á los ojos de su muger, humillando al que en otra ocasion le habia vencido, y que le usurpaba todavía un corazon sobre el que tenia tan sagrados derechos.

Aimer de Montfaucon alejándose del pais, se habia acercado mas, segun la opinion del celoso marido, á la memoria de Berta. Habia desaparecido de aquella tierra, pero dejaba su imagen hermosada con la desventura de su amor, en el alma de la baronesa. Por él corrian aquellas lágrimas que sorprendia el señor de Joux en los párpados de su esposa: por él aquellas preces murmuradas con fervor al pié del crucificado: por él aquellas cavilaciones febriles, que cuando pasaban dejaban sus huellas en el enflaquecido semblante de la enfermiza beldad. La voz de Montfaucon creia escuchar cuando aparentaba estasiarse oyendo por la noche el rumor melancólico que formaban las ondas del rio al besar los cimientos del castillo; á él creia ver cuando seguía con ardiente mirada

las nubes tornasoladas por el crepúsculo de la tarde. Así pensaba el señor de Joux, y no nos atreveremos á asegurar que estuviese engañado.

Muchas veces entrando de súbito en el aposento de la baronesa hallábase de rodillas delante de un crucifijo, el rostro bañado en lágrimas, y la voz embargada por los sollozos; ó bien apoyada tristemente en la chimenea, los brazos cruzados sobre el pecho agitado, los ojos encendidos por la fiebre, murmurando palabras confusas entre las que creia oír el nombre de Montfaucon. En balde la desgraciada, sobreponiéndose á sus sentimientos por un doloroso esfuerzo de la voluntad, llamaba á sus labios la sonrisa apenas se presentaba su marido: en balde devorando sus lágrimas y disimulando sus males físicos, pues estaba realmente enferma, le recibia con aparente complacencia: Amauri permanecía á su lado torbo, severo y frio, y cuando de ella se apartaba hacia sentir su mal humor á su atemorizada servidumbre.

El invierno, tan áspero en aquel pais, reinó en breve con todos sus horrores. El luto de la naturaleza estaba en armonía con la opaca tristeza que poseia á los habitantes del castillo. Aquella morada de los placeres se habia convertido en una triste prision. Nadie salia de sus muros; nadie entraba tampoco, excepto los que le abastecian. Amauri se iba volviendo rápidamente tan taciturno y adusto como su padre. Berta parecia por momentos mas enfermiza, mas melancólica y mas callada. Lotario se desesperaba al observar la mudanza verificada en la índole de su amo, el decaimiento progresivo de su muger, y la esterilidad de que daba indicios.

En efecto, despues de ocho meses de himeneo, ninguna sospecha de fecundidad habia tenido la baronesa, y esta desgracia que debia atribuirse al mal estado de su salud, era una circunstancia que aumentaba la desconfianza de Amauri, que de buena gana hubiera acusado de ella á la desgraciada jóven, como si fuera efecto de su voluntad. Lotario por su parte, no menos deseoso que su señor del nacimiento de un heredero, le imitaba en su injusto enojo, y reconviniéndole á su vez le decía con frecuencia:

—¿Queréis ser enterrado con vuestro casco y escudo (1)? ¿No os acordáis que á vuestra edad ya habia bautizado vuestro padre cuatro infantes robustos, aunque por desgracia solo vos los vivisteis?

Y viendo que el baron se agitaba con muestras de impaciencia, añadía para calmarlo:

—Verdad es que no podeis echaros la culpa de lo que sucede, porque en fin, si vuestro padre (que en paz descanse) dió en poco tiempo cuatro pimpollos á cual mas lozanos, tambien hay que advertir que tenia por esposa una matrona que no cabia por esa puerta. ¡Aquella si que era toda una muger! ¡Dios tenga en su gracia á la buena dama de Joux, pues bien lo merece! Figúrome que la estoy viendo con aquellos colores de rosa, siempre tan risueña y tan enamorada de su marido, de quien nunca se apartaba. Cuando Dios la llamó á mejor vida fué cuando comenzó vuestro padre á volverse regañon y amigo de los monges; pues mientras vivió la dama Isabela no hubo caballero tan contento y tan feliz como él. ¿Y cómo no habia de ser feliz poseyendo una muger bella como un sol, robusta como una encina, y que cada año le daba un niño como un pino de oro?

No alcanzaba á comprender el pobre viejo lo que hacia padecer á Amauri en aquellas conversaciones, ni observaba que despues de ellas estaba mas meditabundo y displicente que de costumbre.

¡Sí, pensaba, sí! ¡Mi padre fué feliz porque fué amado! ¡Esposo afortunado fué padre!... pero yo!... ¡Siempre es infecundo el tálamo de un marido aborrecido!

Berta misma, llegando á conocer el pesar que era para su esposo la falta de sucesion, demandó al cielo un hijo que hiciese blando el yugo que ya no podia romperse; pero Dios fué sordo á sus votos, y se cumplió el año de su himeneo sin ningun anuncio de fecundidad.

El mundo cristiano estaba conmovido por entonces á la voz de San Bernardo que predicaba la segunda cruzada. El emperador Conrado III, y Luis VII de Francia, despoblaban sus estados para engruesar los ejércitos que se armaban contra los infieles: todos los barones y grandes vasallos reunian sus gentes para tomar parte en la santa empresa, y Amauri de Joux resolvió seguirlos. Habia pensado llevar consigo á su esposa, á imitacion del rey de Francia, y otros príncipes



y señores; pero la salud de la jóven castellana era tan delicada, y aquel viaje, que debía hacerse por tierra hasta Cons-

(1) Los nobles que morían sin sucesion eran enterrados con su escudo y casco.

tantinopla, se presentaba tan trabajoso, que se vió precisado á renunciar su primer pensamiento, partiendo solo para Palestina, despues de ser armado caballero por su deudo el conde de Borgoña.

El anciano Lotario y la venerable dueña Alicia de Ronsard, antigua aya de la baronesa, quedaron encargados de su custodia y asistencia, y Amauri marchó con la esperanza de que el cielo premiaria las hazañas con que iba á distinguirse, asegurando al fin su felicidad doméstica con el nacimiento de un hijo.

Su pena mas sensible en aquella época era la esterilidad de Berta, pues sus celos se debilitaron en gran manera por una circunstancia á la que aparentó sin embargo, no prestar atencion. Acababa de morir el baron de Montfaucon, y su heredero no se presentaba á tomar posesion de sus bienes. No se le halló en los ejércitos del emperador ni en los de Luis de Francia. Ningun baron tenia noticias de Aimer: sus deudos y sus amigos juraban solemnemente que les era totalmente desconocida su suerte, y cundió la voz de que habia muerto en las montañas de la Suiza, donde segun la aseveracion de un fraile que pretendia haberlo visto, se hizo ermitaño despues del casamiento de su prometida.

Amauri, pues, marchó á la tierra Santa sin otra inquietud que la habitual que le causaba la poca salud de su esposa, y la desconfianza de su cariño, y Berta confinada en la lúgubre fortaleza, pudo al menos llorar en libertad su infausto destino.

El rumor que circulaba de la muerte de Montfaucon habia llegado á sus oídos; pero no acrecentó una tristeza que habia llegado al colmo.

¡El descansa ya! pensaba la baronesa. Yo tambien descansaré en breve. Siento herido de muerte mi corazon y esperaré tranquila el momento feliz de reunirme con Montfaucon en el cielo.

Aquel momento parecia en efecto aproximarse á toda prisa. Los cuidados de Alicia y Lotario eran inútiles para Berta. Enflaquecia visiblemente: la aureola violada que cercaba sus hermosos ojos llegaba ya hasta la mitad de sus mejillas: su dulce voz se enronquecía: sus cabellos de oro iban abandonando su cabeza: una calentura lenta la devoraba de continuo. Seis meses apenas habian transcurrido desde que partió el baron para Palestina, y aquel corto tiempo habia hecho un cadáver de la muger que dejó todavía tan hermosa.

Creyendo inevitable su pérdida, afligíase Lotario, y se desvelaba ideando el modo mas prudente de comunicar al baron aquella desgracia, mientras que Alicia hacia novenas y rogativas inútiles por la mejoría de la doliente.

Pero esta estaba serena: apagábase su vida como una lámpara, dando todavía sus últimos destellos en rasgos de bondad y mansedumbre.

No lloreis por mí: decía á sus fieles servidores, una noche en que la agradable temperatura la habia animado á sentarse cerca de las e rejadas ventanas del castillo. ¿Veis cuán despejado está el firmamento? ¿Sentís cuán saludable es el aire de esta noche, tranquila y solemne, como la hora en que terminan todos los pesares? Así es grato y benéfico para mí el hábito de la muerte, y mi alma está serena como ese cielo que en breve debe recibirme.

Por una casualidad funesta apenas terminó Berta estas palabras, cuando el firmamento comenzó á oscurecerse: el viento frio y punzante de las montañas se hizo sentir en el valle, y pocos minutos despues de aquellos primeros anuncios, la tempestad estalló con violencia.

¡Qué quieres anunciarme, Dios del cielo! exclamó con desfallecida voz la baronesa. ¿Será tan engañosa para mí la paz que espero en el sepulcro, como lo ha sido la calma de la naturaleza? ¿Debo sufrir todavía las tempestades de la vida, cuando mi corazon enfermo te demanda reposo?

Inclinó la cabeza sobre el pecho; cerró sus fatigados párpados, y pálida é inmóvil como una estatua de mármol, permaneció absorta en su pensamiento, mientras la lluvia y el viento azotaban los vidrios de las ventanas. Lotario y Alicia la contemplaban enternecidos, y trocaban entre sí algunas palabras en voz muy baja, para no interrumpir el aparente descanso de la enferma.

El viento se calmó, cesó la lluvia; pero la oscuridad era todavía profunda, bajo aquel cielo de suyo nebuloso. El silencio, la soledad, la humedad del aire provocaban tan eficazmente al sueño, que á pesar del vivo interés que sentia por su ama, quedóse dormida la dueña de Ronsard, y Lotario viéndose solo, entre dos mugeres igualmente aletargadas, la una por la enfermedad, y la otra por el sueño, tomó el partido de sacar su rosario y rezar muy de quedito.

Los leves murmurios de su voz y algunos gemidos que todavía formaba el viento de vez en cuando, eran los únicos sonidos que alteraban el silencio profundo que reinaba hacia algunas horas, dentro y fuera del castillo, cuando se dejaron oír de repente los ecos de un laúd, y una voz de tenor sonora y vibrante cantó en melancólico tono y en lengua provenzal esta sentida cancion, de que no podremos dar en la traduccion sino una imperfecta idea.

Quando es oscuro el camino
Y fiero la tempestad,
Del incierto peregrino
¡Tened, ay! tened piedad!

Lidian barones valientes
Por la tumba del señor,
Si os agradan las sirvientas (1)
Dad asilo al trovador.

De luengas tierras venido
Al suelo do vió la luz,
Tiene, de frio aterido,
Por abrigó su capuz.

Vos, la dama del castillo,
Si sois hermosa, escuchad
Al que canta en el rastrillo
Sufriendo la tempestad.

(1) *Sirvientas* era el nombre particular que daban los trovadores á las piezas que componian, teniendo por objeto á los cruzados.

(1) Segun la explicacion consignada en una obra francesa titulada *Bibliothèque de romans*, la prenda de *amor sin fin* era la cintura virginal, que las damas se desceñian para darla á aquel á quien escogian para marido. Cuando una doncella otorgaba esta prenda se consideraba ya como desposada, y rara vez era diferido el casamiento despues de tal empeño.

Por vuestro rostro divino,
Por la tumba del Señor,
Amparad al peregrino,
Dad asilo al trovador.

Desde los primeros acentos de aquella voz penetrante y armoniosa, había salido Berta de su profunda meditacion. Su palido rostro se animó ligeramente, su corazón comenzó á latir con mayor viveza.

El canto había cesado, y aun parecia escuchar la baronesa.

—¿Habeis oido, señora? la dijo en voz baja Alicia, á la que tambien había despertado la cancion del trovador. Los labios de la dama de Joux se agitaron levemente, pero no articulaban palabra ninguna.

—Pobre peregrino! murmuró Lotario: la noche no es á la verdad muy apetecible. Si es cierto que viene de Palestina, bien podrá darnos noticias del Sire Amauri, y en tiempo de la dama Isabela no hubiera sido precisa esta última circunstancia, para que se le diese albergue al desgraciado.

Entendió la observacion la dueña, y dijo con enfado. —¿Y qué! ¿Piensa el buen escudero que la dama Berta no hará otro tanto? Decid, señora mia, añadió acercándose á la joven, ¿no es verdad que concedéis al pobre peregrino la hospitalidad que demanda?

La baronesa inclinó maquinalmente la cabeza, y habiendo declarado Alicia que aquella era una señal afirmativa, salió Lotario á dar entrada al trovador, que con acento mas penetrante y flebil que la vez primera, comenzaba á repetir su última cuarteta.

Por vuestro rostro divino,
Por la tumba del Señor,
¡Amparad al peregrino!
¡Dad asilo al trovador!

REVISTA DE TEATROS.

EL TEATRO ESPAÑOL Y LOS AUTORES DRAMÁTICOS

Desde el día en que el gobierno se propuso llevar á efecto la reforma teatral, comprendimos que esta no podía dar los resultados que el ministro de la Gobernacion deseaba. La reforma estaba reducida á crear arbitrios para sostener en el teatro un modelo donde figuraran los principales actores, y donde se pusieran en escena las principales obras dramáticas. Se pensó únicamente en conceder á un teatro todos aquellos privilegios compatibles con las instituciones que nos rigen. Se creó un teatro sobre las ruinas de todos los demas.

Desde la publicacion del decreto orgánico, auguramos la suerte que esperaba á los teatros de provincias, pero nunca pudimos figurarnos que esperase la misma suerte al teatro que el gobierno colocaba bajo su tutela proporcionándole inmensos recursos.

A pesar de los arbitrios con que el teatro Español contaba, á pesar de haberse reunido en él los principales actores, una mala administración ha dado en tierra con esta institucion digna de mejor suerte, defraudando las esperanzas del gobierno y de todos aquellos que se interesan por la prosperidad del arte dramático.

Fuerza es reconocer en el ministro de la Gobernacion los mejores deseos en favor de la literatura dramática; pero es muy sensible que por sostener en el puesto de comisario regio á don Ventura de la Vega, contra la opinion general, y atendida su inaptitud, no haya dado el teatro Español los resultados que eran de esperar.

El conde de san Luis ha obrado así, por un efecto de compasion mal entendida. Si su intencion era que disfrutase un sueldo del estado, el escritor que había obtenido el alto puesto de secretario de S. M., ya que sus años de servicio no le concedian este derecho, podía haberle dado una de esas comisiones para el extranjero con el encargo especial de no hacer nada. Esto equivaldria á una pension que seria considerada por unos como un premio de sus servicios políticos, y por otros como una recompensa justa debida á su talento como escritor dramático; esta es el único puesto que podía concedérsele y no el de comisario regio de teatros donde podía ser tan perjudicial.

Acudió el ministro de la Gobernacion á enmendar su falta cuando el mal era irremediable, y entonces se encargó el señor Romea de la direccion artística, pero era demasiado tarde: todo quedaba en el mayor desorden; faltaban únicamente los últimos meses de la temporada, siempre desfavorables para toda empresa; y el señor Romea anduvo muy torpe admitiendo un cargo del que no podía salir airoso, teniendo en cuenta la estacion y el estado desastroso en que se le entregaba el teatro Español.

El conde de san Luis está resuelto á que el teatro no continúe bajo la administración del gobierno, atendiendo al déficit que resulta y á los muchos obstáculos que han tenido que vencerse para que estuviese abierto hasta el fin de la temporada; pero el ministro de la Gobernacion conoce tambien que seria un escándalo abandonar de este modo al primer teatro de verso precisamente en los dias en que el gobierno está gastando algunos millones de reales para abrir un teatro llamado Real, y dedicado exclusivamente á ópera y baile. Esta consideracion no puede menos de haber influido en el ánimo del ministro: por otra parte es ya para él una cuestion de orgullo, y ahora ha comprendido lo que pesa la lápida que lleva su nombre, y lo comprometido que está á sostenerla aunque no sea mas que por amor propio.

No queremos por eso quitarle su parte de interés en favor de la literatura, pero todo ha contribuido sin duda á que por orden suya se hayan reunido varios escritores dramáticos bajo la presidencia del comisario regio. Este les manifestó, en nombre del ministro, que el gobierno estaba dispuesto á dar á los autores la mitad de la subvencion señalada al teatro Español, y á mas el local en el estado en que hoy se encuentra, libre de toda carga. Semejante proposicion no podía ser admitida sin un detenido examen, y los autores dramáticos nombraron una comision compuesta de los señores Rubí, Gil y Zárate y Hartzenbusch, encargados de dar su dictámen y de presentarlo en otra reunion antes de contestar al gobierno.

Vamos pues, á manifestar nuestra opinion sobre la proposicion del ministro, demostrando francamente las ventajas y los obstáculos que ofrece. Creemos desde luego que es ventajoso para los autores el ser empresarios de un teatro que se les entrega en el mejor estado de conservacion, libre de alquileres y de toda carga, y dándoles ademas quince mil duros, mitad de la subvencion que ha disfrutado el teatro Español; pero cada una de estas concesiones ofrecen grandes inconvenientes.

En primer lugar, es indispensable que el gobierno aclare de qué modo ha de entregarse la subvencion; si se ha de esperar á hacerla efectiva, ó desde luego se señala una cantidad mensual; los autores necesitan indispensablemente de algunos fondos para abrir el teatro y para atender á los primeros gastos, necesitan presentarse como una empresa para que los actores firmen sus escrituras, y para hacer todas las demas contratas, y en esta parte es necesario que el gobierno les dé todas las garantías necesarias sobre la subvencion, porque á su vez los actores las exigirán tambien. El ministro de la Gobernacion no debe estrañar que se le exijan ciertas seguridades, porque es muy natural que todos duden y desconfíen, cuando tienen tan cerca el ejemplo de las dificultades que han encontrado y encuentran todavia los autores para hacer efectivo el tanto por ciento que les corresponde sobre la representacion de sus obras. Estas seguridades son tanto mas necesarias, cuanto que la subvencion está basada sobre una contribucion poco justa, que puede estar sujeta á cualquiera resolucion de las cortes. Todos los espectáculos de España con arreglo al decreto orgánico de teatros, estan obligados á pagar un tanto por ciento sobre la entrada para el teatro Español; pero es preciso tener en cuenta que todos estos espectáculos pagan la contribucion industrial y de comercio, y que la que nuevamente se les exige no resulta de ninguna ley particular. Los presupuestos que anualmente se presentan á las cortes contienen en un artículo especial las diferentes contribuciones que pesan sobre los ciudadanos en virtud de leyes particulares, y de esta manera reciben una sancion legal. Ya se han hecho en la presente legislatura algunas indicaciones sobre esta falta, y nadie estrañaria que abierta discusion sobre este punto, las cortes tomaran una resolucion contraria á la subvencion creada por el gobierno, para sostener el primer teatro de verso.

Hacemos todas estas indicaciones, no por ventilar la cuestion de legalidad, sino para hacer ver que este es uno de los graves inconvenientes que tiene contra sí la subvencion que se ofrece á los autores, y para que estos exijan todas las seguridades que sean necesarias sobre su estabilidad.

Arregladas estas dificultades queda la cuestion de ajustes de no menos importancia. Los sueldos que los actores exigen son cada día mas crecidos, y este es uno de los principales obstáculos que se oponen á la existencia de toda empresa de teatros. Varios periódicos han hablado estos dias de los sueldos que han exigido los principales actores del teatro Español. Somos los primeros en reconocer que no es posible hacer ajustes de esta naturaleza; confiamos en que algunos por amor al arte y con el objeto de cooperar á la apertura del teatro Español en el próximo año cómico cederán en sus exigencias, pero seamos al mismo tiempo justos é imparciales y convengamos en que es muy natural que Matilde, Teodora Lamadrid, Romea, Latorre, Arjona, y algunos otros pidan siete, seis ó cuatro mil duros por sus ajustes, cuando ven que no ha parecido exorbitante el ajuste de la Fuoco para el teatro Real, y cuando segun se asegura se ha apreciado el mérito de esta bailarina próximamente en la misma cantidad que como subvencion se señala á los actores para sostener un teatro de primer orden.

Pero supongamos que todo se arregla á pedir de boca; que el gobierno da todas las garantías necesarias; que los actores ceden; que se llevan á efecto los ajustes, y que el teatro Español se abre para la nueva temporada: queda ahora otra cuestion, digámoslo así, interior para los autores, cuestion de justicia y de equidad que hemos dejado para el fin de nuestro artículo, porque tambien será la última que resuelvan los autores en el caso de que queden convenidos con el gobierno. Es preciso fijar de una manera terminante quiénes son los autores que tienen derecho á formar parte de esa junta-empresa que el gobierno trata de crear, y decimos esto porque á la reunion celebrada últimamente fueron citados de orden superior algunos escritores que tienen menos derechos que muchos de los excluidos. No culpamos por esta falta al conde de San Luis: estos son detalles en que no puede estar muchas veces un ministro, pero los que recibieron el encargo de formar la lista debieron obrar con mas rectitud y menos ligereza. No por esto somos de opinion de que se admitan en esta junta á todos los que hoy escriben para el teatro. Puede partirse de la cualidad indispensable de haber escrito una obra dramática, y que esta se haya representado con buen éxito en un teatro de primer orden.

Pueden fijarse estas condiciones para los que han de crear la Junta ó Sociedad, y pueden establecerse otras mas difíciles si se quiere para los que deseen ser admitidos mañana. Estamos conformes en que esta admision sea un verdadero premio, y que sea reputado por todos como tal, pero no se deje abandonada esta cuestion que conceptuamos de algun interés y que puede ser causa de reyertas y antipatías que deben evitarse á todo trance.

Tengan presente los que hasta ahora han sido citados, que no mediando para la admision en la junta mas que la voluntad del ministro, y pudiendo ser disputable este derecho entre algunos de los admitidos y de los excluidos, se sienta un mal precedente para lo sucesivo, porque una orden de cualquiera de los ministros que vengán despues bastará para aumentar la junta ó sociedad empresaria. Por esto deseamos que se resuelva esta cuestion con algun detenimiento para no dejar al favor lo que solo debe concederse al talento.

La comision ha dado ya su dictámen y contestado á la invitacion del ministro. Solo falta la resolucion del gobierno.

F. M.

MADRID-ARANJUEZ. (1)

Tenemos á la vista la 3.^a entrega de la interesante obra que con el título de *Madrid-Aranjuez* está publicandose sobre

(1) Se suscribe en las oficinas de LA ILUSTRACION á seis reales por entrega: veinticinco formarían la obra completa.

camino de hierro el acreditado escritor Sr. Mendiola. Cuanto en elogio de las dos primeras entregas dijimos en el número 48 de LA ILUSTRACION, correspondiente al 4 de mayo, es aplicable á la presente entrega, á la cual acompaña una magnífica lámina de las máquinas lijadas de fuerza de 320 caballos en los planos inclinados de Lieja (Bélgica), poniéndose ademas á la cabeza del texto otra esmerada lámina con seis figuras sobre carriles.

Á LOS MISIONEROS QUE PROPAGAN LA DOCTRINA EVANGÉLICA EN EL ASIA.

ODA RELIGIOSA.

¡Contemplados! Apóstoles fervientes,
Mas allá de las indicas regiones,
Desplegando de Cristo los pendones,
Dan á la amarga adversidad sus frentes.

La palabra del Dios de los humanos,
La palabra de amor santa y divina
Vá diciendo en su lengua peregrina:
Todos los hombres, todos sois hermanos.

Humilló la caridad sus almas,
Y del mar, sonriendo ante las olas,
Gratos alzaban á Jesús las palmas
Al trasponer las playas españolas.

¿Qué es de la mar la tempestad bravia?
¿Qué es de la mar el insondable abismo
Para quien lleva el sol del cristianismo
Dentro del corazón, y al mundo guía?

Yo tambien, yo tambien crucé altanero
Por entre escollos mil, sin miedo alguno,
Y al hollar los cristales de Neptuno
Fué á mi voz su fragor un psalmo entero.

Allí tambien la inspiracion sublime,
Cerniéndose invisible en la alta popa,
Tocó los pliegues de mi humilde ropa
Y oré á la triste humanidad que gime.

¡Señor, Señor! cuando tu aliento alborá
Las cimas de los montes y los cielos
Vertiendo clara luz, rasgando velos,
¿No oyes el ay del siervo que te adora?

Es el ay del dolor en su ternura;
Es el ay del amor en sus dolores
Que aparta las espinas de las flores
Para que el mundo alcance su ventura.

Señor, Señor, cuando en las noches bellas
Roncos truenos... perdona al alma mia:
Ella en su ceguedad no comprendia
Que hablaba con el Dios de las estrellas.

Contemplad, ellos son. Los mensajeros
Son de la ley del Evangelio santa,
Que las fieras indómitas quebranta
Y encumbra de los valles los corderos.

¡Qué invocan para sí! De mustio lirio
Triste corona buscan anhelantes,
Volando en pos humildes y triunfantes
De la terrible gloria del martirio.

Su mision soberana os engrandece.
Oid su voz: ¡la redencion humana!
Sagrada fuente que delicias mana,
Con que la esteril soledad florece.

Venid, aves de amor, á su reclamo,
Y respirad de Jericó las rosas;
Respirad sus esencias misteriosas,
Tiernas posando en el amante ramo.

Quien por vosotras vaga en los desiertos
Y no tiembla al caiman ni á sus bramidos,
Ni de la oculta sierpe los silbidos,
Pronto á avivar los corazones yertos,

No es el alevé cazador que acecha
La negligente víctima escondida
Que teme verse de repente herida
Con el harpon de envenenada flecha;

Ni el que, tendiendo engañosos lazos
En verdes bosques de eterno recreo,
Se afana en remedar vuestro gorgojo
Por devoraros luego hechas pedazos.

La escelsa religion, sublime y pura
Luz perenal, envia eternamente
Consuelo y dicha al ánima doliente,
Y miel celeste al vaso de amargura.

Quando esos dulces seres atezados
Que tanto corazón, tanto atesoran,
Sienten felices la verdad y lloran
Con gozo sumo ante mi Dios postrados,

Bendecimos sin fin nuestros pesares,
Y de tanto esperar, cogido el fruto,
Dámoste, oh sol de magestad, tributo
Entonando el cantar de los cantares.

Vengan entonces ásperos vaivenes,
Abrojos, hambre y sed, tormento y muerte;
Que á todo opone el alma que vá á verte
Fé, caridad, resignacion, desdenes.

Cantemos todos al Señor, naciones;
Del hombre-humanidad, el indio pobre
Es un hijo y no menos. Solo el cobre
Le vela providente las facciones.

Mas bajo de aquel rostro ennegrecido
De la humana razon la luz resplende,
Y mas si un soplo cariñoso enciende
Senos que alguna vez llenó el olvido.

Salud, indios, salud; salud, matronas;
Salud, vástagos tiernos; yo os adoro.
Virgenes de Sion, alzad en coro
La voz, y dadles flores y coronas.

FR. FRANCISCO DE P. MARTINEZ.

ESPURGO DE ELECTORES.



Requisitos para ser elector en Francia.

- ¿Qué edad.
- Sesenta y cinco primaveras.
- ¿Qué grado en la guardia nacional?
- Subteniente.
- ¿Ha manifestado usted alguna vez ideas exageradas?
- Soy hombre de orden, hace veinte años que estoy suscrito al Constitucional.

El periódico francés *La Semaine*, ha realizado con un éxito cada vez mayor y bien merecida una de las combinaciones más felices de esta época. Reunir en un solo número que sale cada ocho días, todos los acontecimientos que interesan á la política, á la economía social, á las ciencias, á las artes, á la agricultura, al comercio y á los teatros, y unir la literatura grave con la amena, la poesía, la música, las caricaturas y los geroglíficos, no es ciertamente muy fácil, y sin embargo, el problema ha sido resuelto con admirable tino.

Nada puede haber más ingenioso y oportuno que el artículo de *La Semaine* titulado *Los salones de París*. Está conñada su redacción al célebre cronista *Nicolas*.

Consideramos como un deber nuestro recomendar esta

publicación de tanto mérito, y hacer justicia al esmero é inteligencia con que la dirige Mr. Gauthier, y al interés con que su administración trata de perfeccionarla más y más en todas sus partes.

UN PORTERO EXACTO.

Una señora dió orden un día á su portero de que dijera á todos los que fuesen á verla, que no estaba en casa. Por la noche al decirle el portero los nombres de las personas que habían estado, pronunció el de la hermana de la señora, y le dijo esta: «Ya te he dicho que para mi hermana siempre estoy en casa, hombre; debiste haberla dejado entrar.» Al día siguiente la señora salió á hacer unas visitas, y poco después llega su hermana. ¿Está tu señora? le pregunta al portero.—

Sí señora, contesta este. Sube la señora y busca en valde á su hermana por todas partes. Vuelve á bajar y le dice al portero: «Mi hermana debe haber salido porque no la he hallado.»—Sí señora, ha salido, pero me dijo anoche que para V. siempre está en casa.

PRECAUCION INGENIOSA DE UN ALCALDE.

La hija de un alcalde estaba cuidando un canario que tenía, y habiendo dejado abierta la puerta de la jaula, se escapó el pájaro. La primera precaución que tomó su padre cuando lo supo, fué mandar cerrar las puertas de la ciudad.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NUMERO ANTERIOR.

Del sol á Sirio, hay un grande espacio.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.